

Julio Godio

Apuntes para el análisis de la conflictividad laboral en la Argentina y su evolución a futuro

Julio Godio

Sociólogo.

Director del Instituto del Mundo del Trabajo

El conflicto laboral hoy

La conflictividad laboral en la Argentina es baja. Esto se debe a la convergencia de diversos factores que pueden agregarse en dos conjuntos:

a) La recuperación de los niveles de actividad y de remuneraciones durante 2004-2009. Esta recuperación se ha sustentado en el apoyo de la mayoría de los trabajadores al curso nacionalista-industrialista kirchnerista y al eficiente comportamiento del Ministerio de Trabajo al promover los institutos de la negociación colectiva y el diálogo tripartito. Las políticas sociales públicas han coadyuvado y sustentado la reducción la conflictividad laboral.

b) El hecho de que la CGT y sus uniones y confederaciones hayan apoyado el nuevo curso socio-laboral ha sido fundamental. También la CTA, si bien con un apoyo más limitado a los gobiernos de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández de Kirchner, ha cooperado para moderar la conflictividad laboral, especialmente en el sector público.

Sin embargo, estos logros sociolaborales se producen en un país en el que los éxitos económico-sociales no van junto con la evolución esperable del régimen de partidos. El Partido Justicialista (PJ), que históricamente incidió positivamente sobre las organizaciones sindicales, ha dejado de jugar este papel desde hace varias décadas. El sindicalismo peronista es fuerte, pero se protege frente a la orfandad partidaria practicando la autonomía sindical. En estas condiciones, **el corporativismo natural e inevitable del sindicalismo se potencia exageradamente.**

El régimen de obras sociales se convierte en un recurso que aporta a dar al sindicalismo peronista una base sólida, pero estimulando al mismo tiempo una también exagerada "autosuficiencia".

El kirchnerismo es el "peronismo de hoy". En su constitución fue importante el componente "transversal" en el que se ubicaron diferentes vertientes político-ideológicas peronistas y no-peronistas. El kirchnerismo abrió el juego político-partidario a la realidad transversal pero, como se verá más adelante, esta operación -la "concertación plural"- fue insuficiente y **mal diseñada estratégicamente.**

El movimiento sindical peronista -representado en la CGT-, dado el vacío partidario y sus dificultades objetivas y subjetivas para "entender" la transversalidad, no ha logrado incidir en profundidad sobre el fenómeno denominado kirchnerismo.

Al mismo tiempo, como era previsible, los mismos éxitos del kirchnerismo irían planteando la necesidad de constituir una fuerza política orgánicamente estable. Caso contrario, la proliferación de nuevas demandas en la sociedad podían desarrollarse al margen y críticamente del gobierno nacional. Eso, en parte, **es lo que sucedió a partir de la Resolución 125** en 2008.

El país, por nuestra propia obra, se ha vuelto más plural. **Las demandas de participación son más y más sectoriales.**

Los logros de la administración kirchnerista son grandes. Pero subsisten fenómenos negativos en una

escala no conocida hasta 2001: la pobreza y el trabajo en negro. El 30% de los argentinos son pobres “en general”, y el 40% de los trabajadores asalariados trabajan “en negro” (precarios de diferentes categorías). La derecha antikirchnerista conoce esta realidad y sabe que puede aprovecharla tácticamente para crear problemas al gobierno nacional.

La proporción de pobres en el total de la población **aumenta cuanto más nos acercamos a las provincias pobres**. La proporción de trabajo en negro en la PEA aumenta cuanto más nos acercamos a **las áreas industrializadas localizadas en las provincias de la Pampa húmeda**.

Las organizaciones sindicales y el sistema político-partidario

La peligrosa separación entre las uniones y federaciones sindicales y el sistema político-partidario es un dato. Pero este dato puede ser aún más grave si las demandas de los trabajadores ocupados comienzan a movilizarse por reivindicaciones no satisfechas parcial o totalmente. El apoyo de los trabajadores asalariados ocupados al kirchnerismo es fuerte y masivo. Pero esos mismos trabajadores también procesan nuevos datos de la realidad, y los traducen espontáneamente en ideas políticas sencillas que pueden ser contundentes. Estos dos nuevos datos son:

a) En las elecciones anticipadas de junio el kirchnerismo logró un 30% de los votos. La oposición es heterogénea e impotente políticamente, pero sumada (incluyendo al peronismo disidente) llega al 70%. El kirchnerismo “puro” es la primera fuerza.

b) Los grandes medios de comunicación, especialmente la televisión y la radio, llevan un año y medio de fuerte ofensiva contra el gobierno que impacta en las familias obreras. La incertidumbre y confusión política también se expresa dentro de las fábricas y oficinas. Se expresa como confrontación entre el gobierno y un arco amplio de fuerzas de la oposición. La mayoría de los trabajadores se sienten protegidos por las organizaciones sindicales, pero **se sienten huérfanos por no estar representados por partidos políticos unidos y afines con los intereses de los trabajadores**. Esta afirmación incluye al dividido PJ.

En un contexto de incertidumbre sociolaboral y política, no resulta extraño que pequeños partidos de izquierda marxista-leninista puedan ca-

nalizar reclamos en empresas en las cuales la gerencia se reconoce públicamente como antisindical, y **el sindicalismo oficial está políticamente ausente**. Es el caso, por ejemplo, del conflicto actual en **Terrabusi-Kraft**.

Si nos atenemos a experiencias históricas conocidas, estas pequeñas vanguardias no tienen mucho futuro. Pueden generar conflictos laborales “duros”. Pero sus ideas y prácticas asamblearias sólo auguran derrotas. **Son fuerzas excluidas del mundo cultural y político de la mayoría de los asalariados desde 1945**. Pueden liderar acciones tácticas exitosas, pero la estrategia conduce a la derrota.

El problema consiste en que en muchas empresas, el sindicato con personería gremial se ha despreocupado de los Cuerpos de Delegados y de las Comisiones Internas, o directamente no promueve la organización sindical en la empresa. Es también el caso de Terrabusi-Kraft.

Ahora bien, llevamos 25 años de democracia política. Varios partidos pequeños de izquierda tienen en algunas provincias diputados provinciales y concejales. Por ejemplo, es el caso del Partido Obrero. Al mismo tiempo, y esto sí es un hecho nuevo, se han generalizado las acciones de movimientos sociales y movilizaciones de cortes de ruta y calles. Existe un clima de desorden político preocupante.

Las entidades del campo -entre ellas la Sociedad Rural, la CRA y Coninagro- están liderando acciones de cortes de ruta en todo el país. Han logrado sumar a la FAA. El objetivo es favorecer la emergencia de una fuerza política de derecha con base social amplia. Los partidos de centro -UCR, Coalición Cívica-ARI, Partido Socialista, Unión Cívico-Social- carecen de capacidad para instalarse como fuerzas autónomas. Cobos agrava la confusión.

Como era previsible, este contexto de desorden también terminará por condicionar, en mayor o menor grado, a la vida sindical.

Los desafíos del modelo sindical

En Argentina contamos con un modelo sindical nacido de la tradición de unidad sindical preperonista, que el peronismo consolidó con el régimen de personería gremial. Los trabajadores no aceptarán nunca un modelo basado en el paralelismo sindical. Por naturaleza y por historia, son partidarios de la centralización sindical.

Pero, como ya sucedió en Córdoba en los años '70, **hoy se incorporan al mundo laboral nuevos**

contingentes de trabajadores para los que el antiguo verticalismo sindical dice poco o nada.

El contexto nacional actual está caracterizado por la lucha entre el modelo socioeconómico kirchnerista y el intento de restablecer el modelo neoliberal, quizás aggiornato; una lucha que se produce en un contexto de incipiente “dualidad de poderes”.

El modelo sindical asentado en la centralidad resiste y debe ser preservado. Pero necesita ser desarrollado: esto significa que la dirigencia sindical actual debe abordar la tarea de **ampliar la participación político-sindical en las unidades productivas**, esto es, en las empresas privadas y públicas.

Ahora bien, ampliar la participación significa en lenguaje crudo comenzar por promover dirigentes sindicales que representen a las nuevas realidades sociopolíticas que son potencialmente parte del proyecto kirchnerista. Esta es la verdadera solución a la cuestión de la “libertad sindical”.

El mejor aporte que se puede hacer a las uniones y federaciones de la CGT y la CTA es localizar dónde se produce ese vacío que permite el avance de las fuerzas de ultraizquierda. No se trata de plantearse erradicarlas burocráticamente, sino de localizar desde ahora las causas de nuevos fenómenos político-sindicales que podrían dislocar a todo el sistema sindical argentino.

Un aporte operacionalmente correcto implicaría, obviamente, incluir en un mapa sindical, estudios sobre los cambios que se han producido en la estructura y la organización del trabajo en la última década, las características que tienen las empresas localizadas, el funcionamiento de las uniones y federaciones sindicales potencialmente afectadas y de la CGT y la CTA. Pero estos son temas a analizar dentro del esquema operacional a establecerse, objetivos que exceden este trabajo.